

Abriendo Caminos, Teología Feminista y Teología Negra Feminista Latinoamericana

Silvia Regina de Lima Silva - Universidad Bíblica Latino Americana – Costa Rica

RESUMO: O presente artigo é uma pequena contribuição para que se rompa o silêncio, para que a voz latinoamericana se faça novamente ouvir como uma voz de resistência e esperança para as igrejas e para o mundo. É uma reflexão que se soma a muitas vozes que se levantam gritando que outro mundo é possível. Estamos convencidas que “outro mundo é possível” “outro rosto de Deus se manifestará”. As Teologias Feministas e Negra Feminista a partir da América Latina apostam nesse novo... isso é o que queremos partilhar nessa reflexão.

Palavras-chave: Teologia Feminista; Libertação; Resistência ; Esperança

RESUMEN: El presente artículo es una pequeña contribución para que se rompa el silencio. Para que la voz latinoamericana se haga nuevamente escuchar como una voz de resistencia y esperanza, para las iglesias y para el mundo. Es una reflexión que se suma a las muchas voces que se levantan gritando que otro mundo es posible. Estamos convencidas que en el “otro mundo posible”, “otro rostro de Dios se manifestará”. Las Teologías Feministas y Negra Feminista desde América Latina apuestan en este nuevo... eso es lo que queremos compartir en esta reflexión.

Palabras- clave: Teología Feminista; Liberación; Resistencia; Esperanza

Introducción:

En los últimos años, se ha hecho un silencio sobre la producción teológica en América Latina. ¿Qué habrá pasado con la Teología de la Liberación? Cuando mencionada es

como “algo” del pasado. Poco se escucha acerca de los nuevos sujetos teológicos y su propuesta de reflexión.

El presente artículo es una pequeña contribución para que se rompa el silencio. Para que la voz latinoamericana se haga nuevamente escuchar como una voz de resistencia y esperanza, para las iglesias y para el mundo. Es una reflexión que se suma a las muchas voces que se levantan gritando que otro mundo es posible. Estamos convencidas que en el “otro mundo posible”, “otro rostro de Dios se manifestará”. Las Teologías Feministas y Negra Feminista desde América Latina apuestan en este nuevo... eso es lo que queremos compartir en esta reflexión.

En una primera parte presentamos algunos elementos que caracterizan la Teología Feminista Latinoamericana. El lenguaje es descriptivo, pero por detrás de cada palabra, de cada concepto encontramos la vida saltando, moviéndose desafiando la rigidez del pensamiento teológico académico occidental.

La segunda parte está transitada por los cuerpos, la vida y cotidianidad de las mujeres negras. Las negras también hacemos teología. Lo que compartimos es muy poco frente lo mucho que las mujeres de nuestro pueblo tiene para decir.

1. Breve histórico de la Teología Feminista Latinoamericana

La producción teológica desde las mujeres en América Latina, sobretudo en sus primeros años, ha sido un espacio de diálogo entre la producción teológica académica y los movimientos de mujeres de las organizaciones populares y eclesiales. Eso caracteriza también la experiencia de la Teología Negra, como veremos más adelante. Este proceso de reflexión colectiva estuvo marcado por espacios de reflexión y encuentros a nivel regional, nacional y continental¹, que reunía a teólogas, animadoras

¹ Los tres grandes congresos latinoamericano se realizaron en México, en octubre de 1979, en Argentina - 1985 e no Brasil, Rio de Janeiro – diciembre de 1993¹. Esos Congresos van marcar también cada una de las fases o características de la Teología feminista de liberación. Otros Encuentros : en San Jose(1981), Bogotá (1984), Buenos Aires (1985), México (1986), Rio de Janeiro (1993), Bogotá (1999), fueron patrocinados pela ASETT (Asociación de Teólogos/as del Tercer Mundo) . Ver : Maria Jose F. Rosado Nunes. “La voz de las mujeres en la Teología Latinoamericana. Revista Concilium. No.263, febrero 1996. Estella, Editorial Verbo Divino, p.15.

de comunidades, profesoras de teología y pastoras. El inicio de la reflexión teológica desde las mujeres se da en el interior de la Teología de la Liberación. Guardando el mismo principio y metodología de la Teología de la Liberación, la Teología Feminista Latinoamericana ha mantenido una estrecha relación entre la teología y la realidad política, económica e eclesial. Los desafíos vivenciados por las mujeres en su cotidianidad y su relación con el contexto macro social, han sido lugar y tema para la reflexión teológica. La fe y las condiciones de vida, de desarrollo de los pueblos son inseparables. Creer y proclamar la fe en el Dios de la Vida es comprometerse cotidianamente con condiciones dignas de vida para todos y todas. Esta es una característica que acompañará el quehacer teológico de las mujeres en sus diferentes etapas. Hoy es una exigencia todavía más fuerte frente el actual sistema del mercado.

Para seguir reflexionando sobre esta historia, queremos presentar 3 diferentes etapas que consideramos también características de nuestro quehacer teológico. Se hace referencia a etapas pues surgieron en momentos históricos determinados como respuesta a desafíos que emergían de la misma realidad. Pero son también características una vez que permanecen como parte de las experiencias teológicas actuales, dependiendo de los grupos con los cuales se trabaja. Mencionamos en seguida cada uno de los tres momentos.

a) Conciencia femenina en un contexto de pobreza – La reflexión teológica feminista surge en A.L. en los años 70. En el grito de los pobres se escuchaba el grito de las mujeres por dignidad y respeto. Ese proceso se vivió en el interior de la Teología de la Liberación. El contexto de pobreza, la denuncia de las injusticias, el compromiso con la dignidad humana ofendida y desrespetada en la vida de las empobrecidas es lo que identificada este primer momento de reflexión teológica de y desde las mujeres. En ese momento todavía no se hablaba de una teología feminista. La palabra feminista era considerada por parte de algunos grupos de izquierda y por algunos sectores de la iglesia, mismo de la iglesia liberadora, como un movimiento elitista que fomentaba la división entre hombres y mujeres en un momento donde era necesaria la unión de todos

y todas para hacer frente al sistema de dominación económica. Ese y otros prejuicios y visiones equivocadas del feminismo imposibilitó la identificación de esta reflexión teológica como feminista y se optó en ese momento por identificarse como teología desde la mujer o teología femenina. En ese período, la teología y la relectura bíblica buscaban fortalecer a las mujeres en su compromiso político-social y eclesial. Había cierta conciencia y reconocimiento de la situación de dominación y subordinación vivido por las mujeres en la sociedad y en las iglesias. Pero la preocupación y la orientación de las luchas de las mujeres se dirigían sobretodo a los cambios macro estructurales. La comprensión de la identidad femenina y masculina no posibilitaba una crítica radical y una superación a nivel teórico y práctico de la situación de dominación y subordinación creadas por el machismo. Se vivían contradicciones internas profundas, como por ejemplo, no darse cuenta de que los espacios ocupados por las mujeres en las iglesias y en grupos del movimiento social eran extensión de las funciones y actividades que realizaba en el interior de la casa, o sea funciones atribuidas por el sistema patriarcal como hacerse cargo de la niñez, el cuidado y aseo de los lugares del culto y reuniones, ser secretarias en las organizaciones populares, y otras. No negamos el valor de tales actividades lo que sí cuestionamos es su vinculación con la identidad femenina. El paso importante en ese momento, fue que aún en medio a contradicciones, se fue capaz de descubrir el rostro de las mujeres como un rostro distinto, con historia propia, una voz diferente dentro del grito de los pobres. Paso segundo fue la afirmación de ese rostro y de ese lugar como un lugar teológico. En esa perspectiva sobresale el compromiso de las mujeres con las luchas de desarrollo de las comunidades. Las reivindicaciones por condiciones dignas de vida son expresión de la fe en el Dios de la Vida que cuida de su pueblo. En ese momento se desarrollaron importante temáticas que nos acompañan hasta los días de hoy tales como: mujer e iglesia, espiritualidad femenina, mujer y participación política. La relectura bíblica se ocupó en destacar la participación de las mujeres en las luchas de liberación del pueblo de Israel, como también buscó dar visibilidad la presencia de las mujeres en el texto bíblico. Esta fue una importante colaboración en la búsqueda de reconocimiento empoderamiento de las mujeres.

b) Teología de la mujer o teología en la óptica femenina –

En los años 80 se constató una mayor inserción de las mujeres en el mundo teológico académico con un aumento de la presencia femenina en los Institutos Teológicos, Seminarios e Universidades. Ese factor marcará significativamente el segundo momento de la reflexión teológica a partir de las mujeres de América Latina. Las mujeres ya no son un rostro más en medio de los pobres sino una voz que se distingue de las demás. Una voz que expresa un pensamiento propio, una lectura, una interpretación de la vida pero también de Dios. La producción teológica femenina pasó a concentrarse en la recuperación de las dimensiones femeninas de Dios. Ese fue el momento de afirmación de la diferencia. Dios es masculino y femenino, es Padre y Madre. Pero tal afirmación venía cargada de una visión esencialista de las identidades femeninas y masculinas basadas en una relación de complementariedad entre ambos y no de reciprocidad como se entiende a partir de fase siguiente. En términos teológicos se trata de una teología femenina que complementa la teología masculina que es la teología patriarcal. Por eso, se autocomprende como Teología desde la Óptica de la Mujer². Ese “desde la mujer” no implica en crítica acompañada de la desestructuración por lo menos a nivel teórico del patriarcalismo, sino que se satisface en ser complemento de la lectura y teología patriarcal. en una reconstrucción del patriarcalismo. En ese período se realizan los primeros encuentros latinoamericanos de Mujer y Teología. Una mirada más crítica con relación a esa perspectiva teológica, reconoce que en ese período el visibilizar el femenino, el reconocimiento de las diferencias no estuvo acompañado del análisis de las relaciones de poder que establecen las diferencias y que se estructuran a partir de estas diferencias. Desde esta perspectiva, las diferencias se reducen a lo biológico, y son identificadas como parte de la creación de Dios. Se puede recuperar como contribución de esta perspectiva teológica la recuperación de diferentes imágenes de Dios y el rescate del papel protagónico de mujeres en la historia bíblica, elemento ya manifestado en el momento anterior.

c) Teología Feminista Latinoamericana

² Ver: Margarida Luiza Ribeiro Brandao (org.), *Teología na ótica da mulher* (Rio de Janeiro: Pontificia Universidad Católica, 1990).

Identificamos como Teología Feminista la reflexión teológica que surge a partir de los años 90. Un elemento importante en esta etapa de la reflexión es la mediación de las categorías de género como instrumento de análisis, como un marco conceptual más amplio para analizar la temática de las identidades, las relaciones de poder y la relación con el cosmos. “Esta perspectiva inserta la teología en una paradigma holístico, sistémico y ecológico³”. Es una concepción distinta del ser humano, del proceso de formación de nuestras identidades y de las relaciones de poder. Género es la categoría utilizada para leer la realidad, las identidades (mujer – varón), las relaciones entre ambos y con la naturaleza. Es un marco conceptual para acercarnos a la realidad y al quehacer teológico. Para nuestro análisis es importante recuperar en la reflexión de género, la afirmación de que las identidades femeninas y masculinas no son frutos de una determinación biológica sino que son construcciones históricas, relaciones socialmente construidas. Eso significa que aprendemos a ser hombres y aprendemos a ser mujeres y es desde ese lugar que vamos ver el mundo, construir nuestras relaciones, producir los sentidos en la vida. La sociedad patriarcal ha sido construida a partir de lo masculino y desde ese lugar particular se ha pensado el mundo pero atribuyéndole a lo que se piensa un status de universalidad. Por esa razón decimos que la sociedad patriarcal se funda sobre relaciones asimétricas donde los intereses, la percepción, el poder, los valores, las ciencias (también la teología) son construidas desde lo masculino y a ese particular se le llama universal. Desde las teorías de género, nos sentimos desafiadas a desestabilizar presupuestos teóricos tradicionales y construir nuevas racionalidades no dualista, mas inclusivas, con una concepción holística del mundo. Dada su radicalidad se identifica la reflexión de género como propuesta de un nuevo paradigma, o sea, no se trata de un tema más a ser reflexionado teológicamente sino que es un cuestionamiento a toda la producción teológica pues desenmascara el mito de la neutralidad y conceptos como la objetividad, la imparcialidad, la universalidad que son fundamentales en el discurso teológico patriarcal.

A partir de las categorías de género, la teología asume la tarea de deconstrucción teológica. Cuestiona y desestructura las bases del discurso teológico patriarcal como

³ Yolanda Ingianna, “Teología, liberación y paradigma de género: apuntes en marcha para la reflexión colectiva”, en : Vida y pensamiento, Vol.14, No.1, 1994. Seminario Bíblico Latinoamericano, San José, Costa Rica, p.5.

discurso único y propone distintas formas de interpretación y acercamiento al misterio que es Dios. Compartimos algunas de estas nuevas comprensiones que disfrutamos en la reflexión teológica.

- Dios como reciprocidad

Dios ya no es concebido como un ser afuera, solitario, arriba de nosotros, pero como relación y reciprocidad. Es un Dios que se revela en la relación con el otro, con la otra.

“Ese Dios no es exterior a las mujeres, mas trabaja a partir de nosotras. Esta en cada una, pero ala vez la trasciende. Trascender es establecer puentes, cruzar, establecer conexiones, desbordarse.”(GEBARA 1998).

La misma creación es resultado del poder relacional de Dios. El ministerio de Jesús es comprendido desde esta dinámica relacional, como pasión por el otro que se manifiesta en encuentros sanadores y liberadores. Una espiritualidad relacional, afirma la vida y con creatividad posibilita relaciones de respeto y reciprocidad con vistas a la felicidad.

- Teología del y en el cotidiano

La Teología Feminista surge de un lugar determinado, cree en la objetividad situada como forma de construcción del conocimiento, ratifica la importancia de la cotidianidad como lugar teológico. La cotidianidad con sus contradicciones, surge como categoría hermenéutica que posibilita la superación de una visión dualista y dicotómica de la vida. Es la cotidianidad el lugar de la experiencia de Dios, de construcción de las nuevas relaciones que afirman la dignidad y la vida humana de mujeres y hombres.

- Teología y la afirmación del cuerpo

La objetividad situada lleva al reconocimiento de la subjetividad como parte de la reflexión, como posibilidad de acercamiento y conocimiento del mundo. Eso posibilita la recuperación del cuerpo, femenino y masculino en el quehacer teológico. El cuerpo es lugar de la experiencia de encuentro con el otro, con una misma y con Dios. Ese saber corporal, experiencial desenmascara la falacia del saber neutral que pretendía ser un saber desencarnado, sin cuerpo, por lo tanto “universal”. En la Teología Feminista Latinoamericana, el cuerpo está presente en diferentes formas. Está en forma de grito

frente la violencia que humilla y mata a las mujeres. Está el cuerpo que protesta, frente un sistema que se impone como palabra única y última en detrimento de nuestro derecho a vida digna, negándonos incluso el derecho a soñar con un mundo con relaciones distintas. Gritamos frente una teología sacrificial que sigue exigiendo de las mujeres la negación de si mismas. Sí, porque experimentamos tantas formas de muerte en la vida cotidiana, nos resistimos a una teología que afirma el sufrimiento de los que están en situaciones de “no poder” como camino de salvación. Insistimos en la afirmación del cuerpo como lugar de gozo, de placer, de desfrutar y compartir la vida. Por eso recuperamos la celebración y la fiesta como lugares de encuentro, celebración y manifestación de Dios.

- Teología con calor y afecto

Una teología que asume la tarea de ruptura con las identidades de género asignadas por el patriarcalismo, recupera el afecto como parte de la vida humana. Lanza el desafío y el derecho a una espiritualidad de la ternura, de modo especial a los varones que estuvieron alejados de esa posibilidad de amar y manifestar amor. La ternura se presenta como forma de estar en el mundo y por ella se redescubre a la sororidad, la amistad de Dios con la humanidad. Dios como la amiga que sustenta y acompaña⁴.

- Teología como experiencia de reencuentro con el universo

Una de las contribuciones del momento actual de la reflexión teológica feminista en América Latina, es la recuperación de una cosmovisión holística donde la humanidad se descubre como parte de un todo, integrada a la energía vital de la naturaleza. La dimensión holística de la teología ha sido enfocada especialmente en el Ecofeminismo, expresión teológica desarrollada en los últimos años⁵. El ecofeminismo en América Latina reafirma elementos fundamentales de las teologías ancestrales indígena, de las afrodescendientes, y de la teología campesina. Dentro de esta perspectiva teológica, está la conciencia de la relación de interdependencia, donde como seres humanos ya no

⁴ Sallie McFague. Modelos de Dios - Teología para una era ecológica y nuclear (Santander: Sal Terrae, 1987), pp.259-299.

⁵ Ver: Ivone Gebara. Intuiciones ecofeministas, ensayo para repensar el conocimiento y la religión (Montevideo: Doble Clic Soluciones editoriales, 1998).

nos podemos concebirnos separados, por encima del universo creado. Somos parte del universo. Tenemos parte del universo en nuestro cuerpo y por eso asumimos una actitud de reverencia, cuidado y responsabilidad frente todos los seres creados.

Estas son algunos elementos característicos de la Teología Feminista Latinoamericana. Una de las riquezas del momento actual es la pluralidad de pensamiento, de perspectivas que se va manifestando entre las mismas mujeres teólogas. La actual reflexión teológica feminista es una reflexión plural. Ya se puede reconocer diferentes rostros de mujeres, o sea diferentes teologías feministas que provienen de la diversidad étnico, cultural, religiosa que es parte de la riqueza de nuestro continente.

Dentro de esta diversidad hay elementos comunes como los mencionados en el apartado anterior. Hay acentos, acercamientos propios que se originan de cada contexto. La Teología Negra Feminista es uno de estos rostros. En la reflexión que sigue, presentamos algunos de los aportes y características de esta teología.

2. Teología desde las Afrodescendientes

“Nací mujer negra, la sociedad me hizo hombre y blanco;

hoy grito y lucho para ser negra-mujer”

Benedita da Silva – Brasil

La Teología Negra Feminista en América Latina nace de un doble desafío. Por un lado cuestionar y deconstruir la teología patriarcal que en el continente Latinoamericano y Caribeño ha asumido un rostro masculino, blanco y elitista fomentando una teología machista, etnocéntrico y clasista. Esta teología patriarcal, hegemónica que expresión del poder colonizador en el pasado y sigue siendo cómplice y partícipe de los sistemas actuales de dominación.

El otro desafío asumido por esta Teología Negra Feminista es el de reflexionar la experiencia de fe vivida por las mujeres negras. Pensamos la teología como un nuevo lugar donde las mujeres negras pueden se encontrar, para compartir, pensar y

proclamar sus experiencias-presencias liberadoras de Dios. Eso es lo que pretendemos compartir en las páginas que siguen.

Desde los márgenes - del lugar teológico

¿ Desde donde surge nuestra teología? Somos mujeres afrodescendientes en la diáspora africana. Cargamos una África dentro del corazón. Más que una “África real” traemos una África mítica, simbólica, una construcción utópica que alimenta nuestros sueños y deseos de liberación, de vida con dignidad. Ese es un lugar teológico que vamos dibujando y reconstruyendo comunitariamente. Retrata el mundo que deseamos y que buscamos edificar.

Somos negras en una sociedad racista. Somos mujeres en un mundo androcéntrico y sexista. Experimentamos un “no lugar⁶”. La identidad negra es parte de un proyecto de afirmación, frente la negación y exclusión. Encontramos en el pasado una teología que legitimó la esclavitud y el racismo. Hoy buscamos no solo la deslegitimización de esa teología como también, queremos recuperar la teología como un aporte en proceso de afirmación de la identidad negra, en el rescate de la ciudadanía negra. Teológicamente buscamos el reconocimiento del rostro negro como “imagen y semejanza de Dios”. El “no lugar”, mencionado anteriormente, se transforma en lugar del grito, de protesta, de reivindicación. Es también el lugar a partir del cual construimos nuevas relaciones. Es el lugar del empoderamiento, de la afirmación, del descubrimiento de un Dios cómplice y compañera en este caminar en búsqueda del propio rostro y de vida con dignidad.

⁶ Expressão utilizada por Maria do Carmo Lima, participante de um grupo de mulheres negras da Baixada Fluminense, Rio de Janeiro.

“Ahora puedo decir que soy negra y que me siento orgullosa en ser negra. Pero, no siempre fue así. Antes de me aceptar como soy tuve una confrontación con mi Dios por me haber creado así, negra. Me parecía un Dios injusto. Como era posible me haber creado solo para el sufrimiento... a pueblos enteros de negras y negros condenados a sufrir eternamente.”⁷

La lucha contra la discriminación y el racismo, hace con que esta teología esté enraizada en los movimientos y organizaciones de los empobrecidos y empobrecidas y una a otros grupos que comparten de la misma realidad de exclusión. Conscientes de la exclusión creciente que promueve la globalización neoliberal, pensamos la negritud y el compromiso feminista desde el mundo de los pobres y buscamos juntos el otro mundo posible, la sociedad que respete la vida, proteja los más débiles, posibilite a cada una e a cada uno ser con dignidad en las diferencias. La construcción de las alternativas es otro importante lugar teológico de donde emerge la teología negra feminista.

Transformar la teología

La Teología Negra Feminista, desde el inicio de su reflexión se ha deparado con la rigidez del discurso teológico patriarcal. Para nosotras, hacer teología significó entrar en un edificio ajeno, muy bien estructurado, con bases firmes, no movibles, pero a la vez un edificio inhabitable y poco transitado. Los pasillos angostos, las salas apretadas muchas veces no caben nuestros cuerpos exuberantes o si entramos se nos hace difícil movernos. Aún así, es importante pasar por ahí, conocer la teología que por siglos nos ha ignorado, discriminado y hacer teología desde un lugar distinto. Eso implica en asumir el doble desafío anunciado al inicio de esta reflexión, o sea, la deconstrucción de la teología hegemónica patriarcal y el anuncio de nuevas comprensiones acerca de Dios, una teología alternativa que nos posibilite recuperar el ser persona con dignidad.

Compartimos algunos elementos que brotan de nuestro quehacer teológico.

⁷ Varias. Beber de fuentes distintas . Teología desde las mujeres indígenas y negras de Latinoamérica. Consejo Mundial de Iglesia / CLAI. Quito, 2002, p.1.

Recuperación del cuerpo como lugar de manifestación de Dios – En la Teología Feminista Latinoamericana encontramos la afirmación del cuerpo como lugar teológico. En a Teología Negra, este reaparece como el cuerpo negro. La experiencia de la discriminación racial es la negación del cuerpo negro. La asociación de lo negro con lo malo, lo sucio, con las dimensiones negativas de la vida, hace con que muchas negras y negros nieguen su negritud deseando emblanquecerse. Desear emblanquecerse es en el fondo desear la propia extinción como persona y como pueblo. No querer asumir su negritud es aspirar a no ser, a no haber sido⁸. La mujer negra es desafiada a redescubrir la propia corporeidad, reconciliarse con su cuerpo negro, reencontrarlo como obra bella que salió de las manos del Creador/a. La belleza viene acompañada del sentimiento de dignidad y conciencia de los derechos como ciudadana, como hija de Dios. La Teología Negra recupera la importancia del cuerpo, lo reconoce, lo celebra. Rescata el cuerpo en sus relaciones cotidianas. Las preguntas, surgen de la vida, de las experiencias que hacemos en nuestro cuerpo, las búsquedas, los sueños, las necesidades diarias ...también el hambre, la salud, el placer, el deseo, la reproducción, el amor son parte de nuestra teología.

Historia y memoria – Una tarea importante de la Teología Negra ha sido participar en el proceso de la recuperación de la historia y la memoria del pueblo negro. Nos descubrimos parte de un pueblo, de una comunidad con raíces, con un pasado. Integrarnos a esta historia es descubrirnos como sujetos que hacemos historia. Además, descubrimos nuestra historia como lugar de encuentro, de manifestación de Dios. La historia de las mujeres y de los hombres negros es también lugar de Revelación. Redescubrir la historia es un paso importante en el rescate y afirmación de la memoria. Entendemos la memoria no como un recuerdo muerto del pasado, sino como la fuerza viva del pasado que se manifiesta en el presente, colmándolo de sentido y de trascendencia. Esta memoria esta guardada en lo más profundo del corazón, escondida en los secretos de la abuelas, depositada en los fundamentos de la religión, enseñada a través de la sabiduría de los ancianos. Es memoria liberadora pues guarda principios de la identidad y dignidad negra al mismo tiempo que se actualiza en el diálogo permanente con los desafíos que se presentan en cada situación histórica.

⁸ Neusa Santos Amaral. Tornar-se negro. Rio de Janeiro: Graal, 1983, p.4.

Encuentro con la experiencia religiosa de los antepasados – El encuentro con la historia y la recuperación de la memoria negra ha posibilitado a muchas mujeres el encuentro con la experiencia religiosa ancestral. Ha significado acercarse a algo que de alguna manera nos parecía conocido. Nos sentimos amadas y abrazadas por “ El Dios de nuestros abuelos”, por “la Diosa de nuestras abuelas”, por nuestros ancestros. .

“... Por un Dios que no es una sola puerta, ni un solo camino sino que hace posible los muchos caminos.”⁹”

Las experiencias religiosas de las tradiciones africanas, están relacionadas con la naturaleza y con el culto de los antepasados. La tierra, los ancestros, los ríos, la comida, el *axé*¹⁰ son parte de la memoria histórico religiosa, parte de nuestra experiencia de Dios y fundamentos de una teología con rostro negro. No renunciamos a las raíces cristianas sino que las enriquecemos a partir de esta experiencia de fe. Se trata de una experiencia teológica ecuménica y macro ecuménica encarnada en los desafíos de la sociedad. La recuperación de nuestras raíces nos da fuerza para seguir siendo una voz profética en contra de las desigualdades, las discriminaciones y el racismo. En la teología somos llamadas a reflexionar a partir de esta doble pertenencia, de ese Dios con diferentes rostros pero con un corazón inmenso que nos ama y nos acoge en nuestras diferencias.

A modo de conclusión

Quisiera terminar con las palabras de Alice Walker, en *Color Púrpura*:

“¿Y Dios no es “Él “ ni “Ella”? , pregunto. Exacto. Dios es sencillamente, Dios. Pero, ¿qué aspecto tiene? Ninguno. No es cosa de cine. Es algo que no puedes separar de las demás cosas, incluido tú mismo. Yo creo que Dios lo es todo. Todo lo que es, ha sido o será. Y cuando tú pienses así y estés satisfecha de pensar así, es que ya lo has encontrado.

⁹ Idem, *Beber de fuentes distintas*, op.cit. p.2.

¹⁰ Energía, fuerza vital según la tradición Yoruba.

Por muchos siglos la teología patriarcal buscó el entendimiento puro de Dios. En ese afán de decir quien es Dios, construyó un Dios a su imagen y semejanza y definitivamente Dios dejó de ser Dios y pasó a ser lo que se nos dijo de Dios el discurso patriarcal. Hoy, cuando nosotras asumimos la palabra, el saber es para dar a conocer otros rostros e imágenes de Dios que quedaron ofuscadas o negadas por el sistema patriarcal. Estamos conscientes de que es una palabra, que parte de un lugar determinado y que es capaz de captar apenas uno u otro aspecto acerca de quien siempre será mucho más... porque es “el” o “la” que está en todo, a empezar por nosotras mismas... Por eso la teología no se puede separar de la espiritualidad porque las palabras serán siempre insuficientes, las imágenes deformantes, pues a Dios/a solo Podemos desear, experimentar, comprometernos y celebrar.

Referência bibliográfica

AMARAL, Neusa Santos . Tornar-se negro. Rio de Janeiro: Graal, 1983.

BRANDAO, Margarida Luiza Ribeiro (org.), Teología na ótica da mulher .Rio de Janeiro: Pontificia Universidad Católica, 1990.

FAGUE, Sallie Mc. Modelos de Dios - Teología para una era ecológica y nuclear . Santander: Sal Terrae, 1987

GEBARA, Ivone , Intuiciones ecofeministas, ensayo para repensar el conocimiento y la religión (Montevideo: Doble Clic Soluciones editoriales, 1998).

INGIANNA, Yolanda, “Teología, liberación y paradigma de género: apuntes en marcha para la reflexión colectiva”, en : Vida y pensamiento. San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano, Vol.14, No.1, 1994.

NUNES, Maria Jose F. Rosado. “La voz de las mujeres en la Teología Latinoamericana. En:Revista Concilium. São Paulo: Verbo Divino, 1996, No.263

VARIOS. Beber de fuentes distintas . Teología desde las mujeres indígenas y negras de Latinoamérica. Consejo Mundial de Iglesia / CLAI. Quito, 2002.

